

Mínguez Vallejos, R. y Romero Sánchez, E. (Coords.) (2018). *La educación ciudadana en un mundo en transformación: miradas y propuestas*. Barcelona: Octaedro, 159 pp.

Los cambios tan profundos que se están dando en la sociedad actual, impulsados por la globalización y la revolución científico-tecnológica, están planteando nuevos retos en lo relativo a la educación ciudadana. Nos encontramos ante un mundo en transformación, por lo que los educadores debemos replantearnos las cuestiones más fundamentales de qué y cómo enseñar a las futuras generaciones en el marco de los valores morales. Este libro, coordinado por el Prof. Ramón Mínguez Vallejos, catedrático de la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia, y por el Prof. Eduardo Romero Sánchez, de la misma Facultad, propone varias reflexiones de expertos sobre este tema tan primordial y actual.

Entre ellos, el Prof. José A. Zamora enarbola en «El valor de educar. Una aproximación a la relación entre educación y ciudadanía», una defensa de la tesis de Martha Nussbaum sobre la diferencia sustancial entre una educación basada en la rentabilidad, y una educación basada en la libertad. Todo ello encuadrado en una aproximación muy aclaradora de la sociedad hodierna que, tras la fachada de un giro en los objetivos y metas de la educación, centrándolo en las competencias procedimentales y sociales, no deja de ser una actualización de la persecución de rentabilidad debido al abrupto cambio tecnológico. Una interesante aportación que puede abrir nuestros ojos a lo que realmente está aconteciendo en la educación actual.

Para transformar esta situación de formación de capital casi exclusiva, debemos tener el «valor» de pensar críticamente y dar a la educación el verdadero «valor» que se merece, guiado de las humanidades. Este capítulo nos anima a luchar en contra de la concepción de los centros de enseñanza, sean de la índole que sean, como meros capacitadores de futuros puestos de trabajo. La educación está destinada a potenciar el desarrollo integral del discente en todos los ámbitos, también en el de los valores ciudadanos. Por ello, surge la gran pregunta que todo educador debe hacerse: ¿qué significa ser un buen maestro? Solamente sabiendo responder adecuadamente a esta cuestión podremos fomentar una educación en libertad y autonomía sin llegar a concepciones utópicas o enfermizas.

Además, el Prof. García-Baró expone en «Distinguir para unir» varias concepciones que pueden servir de base para un posterior debate dentro del ámbito de la filosofía de la educación. Los dos maestros, tanto el que proviene desde más allá del interior de uno mismo y que anhela el bien, como el que aparece desde la realidad externa y se impone a la persona, constituyen un dinamismo de aprendizaje lidiado, en cierta medida, por nosotros mismos. Esta base genera una concepción muy interesante sobre la figura del educador y sus quehaceres en la tarea educativa. Por un lado, sería un ente con más experiencia en la realidad. Por otro lado, debería potenciar, guiar y animar este sentimiento intrapersona de deseo del bien. Por último, este autor nos regala la diferencia objetiva entre problema, enigma y misterio, que conlleva la explicación de cinco formas de aprendizaje diferentes: técnica,

ciencia, arte, prudencia y sabiduría. Esto nos impele a criticar la realidad educativa hodierna que no distingue ni acoge todos los tipos señalados anteriormente. El planteamiento de «los dos maestros» puede ayudar profundamente a muchos educadores a entender el dinamismo de su práctica educativa. Si bien, no estaría de más analizar en qué momentos o situaciones debemos atender más al maestro externo que al interno o viceversa. Dicho esto, hay que afirmar que la realidad, zubirianamente hablando, siempre se impone a la persona, sea cual fuere el maestro que desde más allá del interior nos hable.

Asimismo, el Prof. Alberto Gárate Rivera nos ofrece una propuesta para transformar la educación, basada en la pedagogía de la alteridad, siguiendo tres ejes: educar desde el acoger y responsabilizarse del otro, educar desde el testimonio de uno mismo, y educar con un sentido de espera siempre proyectada hacia el futuro. Qué mejor manera de defender la tesis de que la narrativa y el relato son los principales recursos para potenciar la pedagogía de la alteridad, que utilizándola en dicho planteamiento a través de la historia personal del profesor Tobías. Este capítulo titulado «Profesorado y pedagogía de la alteridad: el atareado rumor de una promesa», es un recorrido ameno por temas fundamentales en educación como la vocación del maestro, la superación de los miedos personales y profesionales, la experiencia educativa, las emociones, la formación del profesorado, el contexto escolar y la realidad de la vida. Destaco aquí la reflexión sobre el testimonio de uno mismo enmarcado en la pedagogía de la alteridad. Educamos por lo

que somos y desde lo que somos. Un buen maestro genera buenos estudiantes, buenas personas, y buenos ciudadanos.

No podía faltar en una mirada hacia la educación ciudadana, una reflexión sobre Europa como patria. El Prof. Ibáñez-Martín aprovecha el 60 aniversario de la Unión Europea para desarrollar un interesante y moderno artículo titulado «Nuestra patria, Europa: metas básicas en la educación de nuestra ciudadanía ante los desafíos actuales», en el que delibera sobre el concepto de patria, base para poder considerar a Europa como patria propia. Así, esta concepción establece tres elementos indispensables para ser considerada como tal: valores humanos compartidos, proyecto de vida común, e historia con un imaginario de alta representación ciudadana. El autor se adentra en cada uno de estos elementos, ofreciendo incluso objetivos concretos y metas educativas realizables, para poder sentir a Europa como patria en las próximas décadas, sin olvidar nunca que es nuestro futuro común. Así, la exposición sobre la «patria» es fundamental en la actualidad que nos envuelve con problemas nacionalistas, llegando incluso a resquebrajar Europa con el conocido *Brexit*. Sería interesante estudiar los porqués de tanta gente que no siente como patria su propia región, sea de frontera nacional o de un marco continental. Esto nos conduce a la pregunta de cómo educar en el ámbito de la ciudadanía a los que se sienten expatriados en nuestro propio concepto de patria

Además, el Prof. Veugelers expone en «La educación moral y para la ciudadanía en el siglo XXI» una mirada investigadora sobre el tema que nos atañe. Para el autor, la educación estimula la

conformación de la identidad propia y potencia la vida en sociedad. Así, la transmisión de valores morales es intrínsecamente necesaria durante la formación de los estudiantes. Amparado en varias investigaciones, Veugelers determina los objetivos más importantes para profesores, padres y estudiantes (disciplina, autonomía y compromiso social), que generan diferentes tipos de ciudadanía (adaptativa, individualizada y crítico-democrática). A continuación, el autor expone los interesantes resultados investigativos sobre la enseñanza de valores morales en la Unión Europea, y plantea una serie de recomendaciones y pautas tanto para los gobiernos de los países miembros, como para los profesores. Me gustaría destacar de este capítulo que la disciplina aparezca como una meta necesaria para la consecución de los objetivos educativos. La balanza entre libertad y cuidado, que el educador debe controlar en las diversas situaciones pedagógicas, hacen del maestro un verdadero artista que debe saber moldear y discernir lo más conveniente en cada escenario que se le presente.

Por último, la Prof. Buxarrais expone de una manera clara en «Educación moral y cívica: una pedagogía del mirar y del cuidado», la efectividad de dicho método para afrontar los retos que surgen en la sociedad actual. Como bien plantea ella, la transformación que está sufriendo la ciudadanía hodierna, ha producido un cambio no solamente externo (económico, social, financiero...) sino también interno, directamente relacionado con los valores éticos y morales. La educación está llamada a la formación democrática,

a la persecución de la interculturalidad, y a la transmisión de unos valores compartidos por todos. Gracias a la división de los tipos de valores que hace el Prof. Trilla, la autora defiende una reorientación efectiva y necesaria dentro de la educación para que, a través del cuidado y del saber mirar, la escuela sepa encarnar su papel histórico actual de responsabilidad ante la formación de la ciudadanía. Acentúo la propuesta, que puede ser clave en una sociedad tecnolozada y, en muchos casos, deshumanizada, del uso de una pedagogía del cuidado y del saber mirar que potencie la relación docente-discente. Es indudable el deber del educador de conseguir transmitir unos valores compartidos por todos. Pero creo que la gran pregunta es cómo trabajamos con grupos culturales, sociales o religiosos cuyos valores compartidos son nuestros contravalores. La imposición ideológica no es una eficiente metodología, por lo que habría que desarrollar investigaciones o experiencias en este ámbito.

En síntesis, estamos ante un libro fundamental para entender el presente y el futuro de la educación ciudadana en nuestro mundo, cuya lectura nos impulsará a reflexionar sobre temas muy trascendentales de la actualidad educativa. No vivimos en el mismo mundo que ayer, ni mañana viviremos en el mismo mundo que hoy. De ahí la importancia de esta obra, con una clara mirada prospectiva, desde la visión de expertos en la materia.

Daniel Pattier Bocos

*Universidad Complutense de Madrid*